

Eje: Propuestas metodológicas para el estudio de las clases y la movilidad social a través de herramientas cualitativas (discusiones acerca del análisis de trayectorias, historias de familia, etc.).

Título de la Ponencia: **Des-igualdades de género, territorio y clase social. Análisis de trayectorias inter generacionales desde los ejes de igualdad de oportunidades y movilidad social desde una disciplina subordinada.**

Nombre autor: Gabriela Rubilar Donoso

Referencia institucional: Pontificia Universidad Católica de Chile

email: grubilad@uc.cl

Resumen: (200 palabras)

Esta ponencia discute los resultados del proyecto FONDECYT N°11130401 “Trayectorias y memoria de investigación: testimonios y aproximaciones narrativas a la investigación en Trabajo Social”. Enfatizando en los derroteros y desafíos que deben enfrentar quienes desarrollan un quehacer investigativo desde una disciplina subordinada. Analiza las trayectorias seguidas por un grupo de trabajadores sociales desde dos planos de relación: igualdad de oportunidades y movilidad social. El análisis se centra en los imaginarios y mecanismos implementados por distintas generaciones de trabajadores sociales para sortear desigualdades en tres planos de relación: (1) la incidencia de la perspectivas de género y el debate en torno a igualdad de oportunidades al momento de reflexionar en torno al quehacer de las investigadoras; (2) los desafíos que enfrentan las prácticas investigadoras descentralizadas, innovadoras y subalternas que no se acotan necesariamente a los marcos de política o institucionales centralizados; (3) y la discusión sobre clase social y privilegio, en un campo de desarrollo que supone diferencias y estratificaciones por nivel de ingresos, tipo de universidad, redes educaciones y laborales. Para este análisis se considera los efectos del ingreso masivo a la educación superior en Chile y la presencia de carreras como Trabajo Social que presentan sobre oferta y menor empleabilidad¹.

Palabras claves: desigualdades, género, territorio, redes, trabajo social

¹ Trabajo social, se encuentra entre las 5 carreras que tiene tienen mayor matrícula, pero a su vez donde el 20% de sus alumnos están sin empleo al año de egresar (Cuerpo C16- El Mercurio de Santiago, sábado 29 de noviembre de 2014.-)

Introducción

Esta ponencia presenta y discute los resultados del primer año de implementación del proyecto FONDECYT N°11130401 “Trayectorias y memoria de investigación: testimonios y aproximaciones narrativas a la investigación en Trabajo Social”, que reconstruye biográficamente las trayectorias investigativas de un grupo de 43 trabajadores sociales chilenos.

Usando las directrices del enfoque biográfico-narrativo esta investigación se aproxima a las trayectorias laborales y académicas de estos profesionales, a través de una serie de entrevistas biográficas (realizadas entre los años 2012 y 2014) que hacen posible la construcción de testimonios de investigación de exponentes de distintas generaciones.

Las generaciones en esta investigación se identifican a partir de los planteamientos originales de Karl MANNHEIN (1993 [1928]) y los aportes de Juan Francisco MARSAL (1979) y su noción de “medio generaciones”. Tamara HARAVEN (1988 y 1994) también contribuye a esta delimitación metodológica al momento de considerar, además de la edad, el período histórico de ingreso a la universidad como un elemento que explica la identidad generacional. En sus trabajos se menciona también, como elemento clave, la dimensión territorial y estructural de una sociedad, cuyos entrecruces de tiempo y espacio permiten contextualizar los aspectos aquí relevados, aportando las directrices para abordar una de las dimensiones de propuestas en este trabajo.

Además del estudio de las trayectorias propiamente tales, el análisis intergeneracional hizo posible evidenciar tres planos de relación que suponen desigualdad, u oportunidades diferenciadas para los participantes en esta investigación. Las **relaciones de género** en el campo académico y más específicamente en la investigación social, emerge como una dimensión fuerte a relevar en esta ponencia, constituyéndose en la primera dimensión de análisis. A esta dimensión le sigue las **relaciones de clase** que constituyen otra dimensión asociada a los orígenes de la profesión en Chile y el modo como las relaciones familiares construyen oportunidades de inserción académicas y profesionales diferenciadas.

La tercera dimensión observa un tercer plano de diferenciación, que se relaciona con las **diferencias espacio-territoriales** entre un quehacer profesional e investigativo situado en el centro del desarrollo de la ciencia de un país, versus aquellas expresiones investigativas que emergen desde espacios más lejanos como las ciudades del sur del país y la realidad que enfrentan las universidades regionales.

Estos tres planos de relación no tienen la misma incidencia en las trayectorias académicas de los trabajadores sociales estudiados, pero todos se encuentran de algún modo presentes en los testimonios de los entrevistados, ya sea como barrera o dificultad en el desarrollo de sus carreras, o como facilitador de las mismas. Género, clase y territorio son entonces las dimensiones que me propongo abordar en esta ponencia, las que se estudian por medio de un abordaje biográfico-narrativo basado en los testimonios de época y perspectivas generacionales.

1. Sujetas al género: profesión feminizadas y prácticas investigativas sospechosamente alteradas

Al igual que ILLANES (2006 y 2008: 195), MATUS, AYLWIN y FORTTES afirman que el trabajo social nace como una profesión “para las mujeres y se destacan por lo tanto desde sus inicios aquellos rasgos “femeninos” que favorecerían el desempeño profesional” (2004: 655). Si bien ambas autoras presentan aproximaciones distintas para dar cuenta de su origen, coinciden en destacar los rasgos que caracterizan a quienes ejercen este oficio, gestado en Chile hace ya 90 años: humanitarismo, responsabilidad, proximidad y abnegación al servicio.

GONZÁLEZ reafirma los planteamientos anteriores, argumentando que el carácter femenino de la profesión daba pie a “que se dejaran oír innumerables referencias a la condición femenina, la mayoría de las cuales se construían a partir de una visión muy tradicionalista de ella y que caminaban en dirección opuesta al proceso de profesionalización” (2010: 42)

Tomando en cuenta lo anterior, nos interesa en este punto avanzar desde una interpretación acerca del carácter femenino de la profesión, a una mirada que considera el género como parte de los elementos constitutivos del quehacer investigativo del trabajo social, ofreciendo límites, pero también posibilidades para su desarrollo. MATUS concuerda esta idea cuando señala que las aproximaciones históricas que se han realizado en torno a la profesión poseen una interpretación determinada de género, que en este análisis se busca develar y en algún sentido problematizar, destacando que “en los años iniciales de la profesionalización del trabajo social (...) habitan posibilidades de enlace, de fuerza, de articulación con algunos de los dilemas del presente y, de cierta forma, si los hacemos emerger, su riqueza también posibilitarán encontrar una forma distinta de conocer y apelar a nuestras tradiciones (2008: 221).

¿Qué elementos de la perspectiva de género se pueden identificar en los orígenes del trabajo social chileno? Nos preguntamos, identificando una serie de valores y actitudes que destacan sus fundadores y que refuerzan el carácter de una profesión moderna (AGUAYO,

2006), pero al mismo tiempo en condición de subalternidad en relación con otras disciplinas que la gestaron (MONTAÑO, 1998) como ocurre en un primer período con la medicina (MATUS, 2008: 224 e ILLANES 2008: 198 y 2012a) y, posteriormente, la sociología (ILLANES, 2009: 66)².

Así lo connota MATUS, AYLWIN y FORTTES cuando analizan el lugar de las mujeres en una “historia enunciada desde lo masculino” y el carácter estigmatizante -en mucho sentido “sospechoso”- que adquiere la condición femenina en el desarrollo de la disciplina (2004: 269). Ya, a fines del siglo XIX e inicios del XX, el ingreso de los mujeres al mundo universitario va a marcar un hito importante, especialmente porque su incorporación en Chile estuvo marcada por un sin número de dificultades, que se observan tanto en el ingreso a determinadas carreras como en su permanencia³ en ellas (VALDÉS, 2000:18; MORALES, 2010: 57; ZÁRATE, 2013: 119).

Lo anterior tiene una expresión en las tendencias en cuanto a la elección de carreras que las mujeres han seguido tras un siglo de participación universitaria. Entre 1910 y 1950 cerca de 8 mil mujeres tituladas en la Universidad de Chile se concentraban en las áreas de pedagogía, salud, bienestar de la comunidad y derecho. Dentro de las carreras que capturaban mayor interés en esa época se destaca la asistencia social con un 20%, seguida de odontología con un 11% y enfermería con un 9% (Santa Cruz, Pereira y Zegers 1978: 222; en MATUS, AYLWIN y FORTTES, 2004: 277).

Cincuenta años más tarde el panorama no es muy distinto. Si bien la matrícula general universitaria muestra una tendencia igualitaria por género (UNESCO, 2012), las mujeres siguen concentrado su participación en carreras del área de la salud (73%), educación (69%) y ciencias sociales (68%) (CNED, 2013: 10).

Trabajo social nació como profesión feminizada a tal punto que en sus orígenes se prohibió el ingreso de hombres, siendo su presencia incluso fuertemente rechazada por profesores y alumnas⁴ (MATUS, AYLWIN y FORTTES, 2004: 325; GONZÁLEZ, 2010: 54). Si bien esa

² En Chile el desarrollo de la sociología es posterior al trabajo social que se crea en Chile en 1925, siendo la primera Escuela fundada en Latinoamérica. En 1946 se creó el Instituto de Investigaciones Sociológicas en la Universidad de Chile, que fue refundado en 1951. En 1959 se crea la carrera en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica (GARRETÓN, 2005: 5 e ILLANES, 2009:66).

³ KREBS afirma que la incorporación de la mujer a la escena pública es un fenómeno que guarda relación con los profundos cambios experimentados en Chile durante el siglo XX. Las mujeres comenzaban a participar de la vida social para enfrentar la difícil situación causada por los problemas económicos y sociales de inicios de siglo, pero se sentían menoscabadas, por no ser tratadas con igualdad por los varones. Una vía de solución para superar esa situación la encontró en la educación (KREBS, 1988; en MATUS, 2008: 227).

⁴ Esta situación se revierte más adelante, permitiendo el ingreso de varones a la carrera, quienes en su período de mayor presencia alcanzaron una participación cercana a un 30%. Uno de los entrevistados da cuenta de los desafíos que esto supuso a la formación al comentar: *“Porque éramos muchos varones. Primera vez que a una escuela en Chile de trabajo social entraban tantos varones en la escuela de trabajo social de la Universidad de Chile de Valparaíso. Y eso se llenó, el 30% eran varones, entonces se llenó. Entonces empezamos a romper*

restricción se revierte a partir de los años 60 (CASTAÑEDA y SALAMÉ, 2010), el estudio de la carrera ha mantenido una participación mayoritaria de mujeres, encontrado en el año 2013 que sólo el 19,5% de los titulados de centros universitarios y centros de formación técnica eran hombres⁵.

Algunos estudios han analizado las razones del origen femenino de la profesión. La tesis de Alejandra PEÑA y LILLO (2006) compara esta tendencia en trabajo social con otras carreras que se ubican en una relación de género inversa como ocurre con la ingeniería, concluyendo que: “las carreras denominadas erróneamente como eminentemente masculinas o femeninas poseen un rótulo social dominante que no es menor. Se observa un desconocimiento general en torno al quehacer de la carrera en cuestión, por lo que los prejuicios, marcos de referencia, estereotipos y representaciones sociales arraigados al interior de la sociedad son los que no permiten aún igualar la matrícula entre los hombres que deciden estudiar trabajo social y las mujeres que se inclinan por las diversas áreas de la ingeniería” (2006: 122).

Independiente de lo anterior PEÑA y LILLO (2006) encuentra en quienes estudian trabajo social un estatus social disminuido, perspectiva que presenta algunas coincidencias con lo observado por MATUS, AYLWIN y FORTTES (2004: 293 y 295) y GONZÁLEZ (2010: 41) cuando analizan las luchas de las primeras visitadoras sociales por la dignificación profesional a través de mejores condiciones laborales, mejor salario⁶ y mayor especialización.

La relación con la estima profesional es posteriormente retomada por Teresa MATUS quien cuestiona que la profesión se constituya en sus orígenes desde una “baja estima profesional” sino que por el contrario, como una identidad social reafirmada. Desde su perspectiva, la desvalorización de la profesión sería más bien un proceso posterior, que ocurre más bien a “fines de los 50 con la explosión de otras ciencias sociales, como con la influencia de las matrices positivistas y marxistas mediante la sobrevaloración de componentes tanto científicos como ideológicos” (2008: 225). Visión que es similar a lo planteado por ILLANES (2009: 66) cuando analiza el cambio de papel experimentado por el

todos los esquemas porque veníamos con otras ideas u otras intenciones e inquietudes” (Testimonio 1, [3]).

⁵ Y si sólo se analizan los planteles universitarios esta tendencia se acrecienta ya que, en este caso, el 84, 8% de los titulados en el año 2013 son mujeres y sólo un 15,2% varones. Mayores antecedentes en estadísticas por carrera <http://www.mifuturo.cl/index.php/futuro-laboral/buscador-por-carrera?tecnico=false&cmbareas=5&cmbinstituciones=0&start=20> [2.diciembre 2014].

⁶ Al respecto MATUS, AYLWIN y FORTTES afirman: “Aún considerado un movimiento ambivalente, es posible plantear que tras la lucha por mejores condiciones salariales, existe una lógica de relevar a la profesión en cuanto competencia científica y experimentada de la sociedad” (2004: 295). GONZALEZ también reafirma esta idea cuando analiza un discurso de una de las directoras de Escuela que en 1935 “se quejaba de los bajos salarios y los comparaba con otras profesiones femeninas como las enfermeras sanitarias o las profesoras normalistas, a la vez que abogaba por beneficios previsionales del Estado” (2008: 41).

servicio social en los años sesenta y el protagonismo alcanzado en ese período por la sociología en Chile.

De las afirmaciones anteriores, se pueden desprender algunas alusiones al quehacer investigativo del trabajo social, a veces invisibilizado otras veces altamente valorado, como aquellas referencias al hecho de ser mujer como un elemento facilitador de la relación y llegada con los asistidos, así como con el despliegue de ciertas herramientas de intervención, que otorgaban a las profesionales un enorme poder.

Desde sus inicios profesionales, las visitadoras sociales tenían la potestad de introducirse en la intimidad familiar, por lo tanto, tuvieron el poder suficiente para aconsejar y modelar las pautas de género y organización familiar, al mismo tiempo que proveían de información valiosa a los tomadores de decisiones e investigadores de la ciencia⁷. En este sentido, la visitación (PONCE DE LEÓN, 2011) y la visitadora (VALDÉS, CARO y PEÑA, 1995: 9), aparece como la figura de mediación entre actores micro y macrosociales.

Espacio de intermediación y práctica que se valoran hoy en las trayectorias investigativas de los profesionales entrevistados, en la medida que imprime un sello específico a su quehacer. VÖLTER (2008) y GRASSI (2011) coinciden con la visión anterior y afirman que los trabajadores sociales se caracterizan por desarrollar una investigación articulada y muchas veces yuxtapuesta con otros planos y contextos, entre los que se destacan los espacios de práctica profesional, que incluyen interacciones cara-a-cara con personas y colectivos específicos⁸.

De los testimonios, se desprende que un elemento sustantivo de esta forma de aproximación sería el vínculo o la conexión que los profesionales generan entre sus preguntas de investigación y la vida cotidiana de los sujetos, especialmente cuando ésta se circunscribe a fenómenos o problemáticas relacionadas a sus intereses y prácticas profesionales. Lo anterior nos permite entender por qué los servicios sociales o de asistencia social se constituyen en espacios privilegiados para la producción de conocimientos (GRASSI, 2011: 137).

Lo anterior permite reconocer que “una de las fortalezas investigativas reconocidas por los trabajadores sociales es el contacto directo, cara a cara que desarrollan con los

⁷ ILLANES observa esta apertura con un sentido crítico cuando afirma: “En este momento de su emancipación, los varones comenzaron a buscar su lugar en el seno de ellas, intentando compartir sus saberes y las encontraron abiertas, porque ellas no resguardaron su secreto” (2008: 196).

⁸ Al respecto GRASSI reconoce que: “el trabajo profesional es un recurso privilegiado para aportar al conocimiento de los procesos sociales, en particular de las instituciones, haciendo de esos espacios de relación problemas de investigación que permitan traer a la reflexión y al análisis las ocurrencias de la vida cotidiana institucional, donde se desarrolla su quehacer (2011: 138).

participantes. Lo que es reafirmado en los testimonios de los entrevistados, quienes reconocen este aspecto como un componente distintivo de su quehacer profesional.

Esta proximidad o interacción es valorada por la mayor parte de los profesionales que participan en esta investigación, cuando comparan el quehacer investigativo de otra disciplinas. Este acercamiento investigativo, característico de los trabajadores sociales, sería uno de los valores inicialmente reconocidos en una profesión que nació como estrategia de proximidad y vínculo con el mundo popular. Ya que permite recabar un tipo de información no siempre accesible a todos los investigadores, al mismo tiempo que se aproxima a fenómenos poco abordados a los cuales sólo se puede llegar a partir un modo de relación que privilegia el contacto directo y el vínculo que se establece con los sujetos, y que nos recuerdan la dimensión confesional trabajada por Jesús IBÁÑEZ (1994 [1991]).

Más allá de las connotaciones sobre un determinado modo de hacer, la perspectiva de género también permite analizar la relación entre investigación y trabajo social, desde las coordenadas que ofrece el conocimiento situado (HARAWAY, 1995; BIGLIA y BONET-MARTÍ, 2009; ARAIZA, 2012). Y por lo mismo demanda la necesidad de observar con mayor atención las políticas y los indicadores que dan cuenta de equidad de género al momento de emprender una carrera como académico e investigador (League of European Research Universities, 2012).

Lo anterior implica analizar las relaciones entre intelectualidad académica y género más allá de los límites del trabajo social, infiltrando otras áreas y ámbitos disciplinarios (HARAWAY, 1995; HARDING, 1998 [1987]). Así se constata cuando se observan que en Chile, la relación entre ciencia y género, es un tema de preocupación emergente, que se puede rastrear en declaraciones y campañas recientes⁹, así como en el desarrollo de estudios e investigaciones que analizan la trayectoria seguida por académicas y científicas en Chile (MATUS, 2006 y 2009; MATUS & TALBURT, 2009; MONTECINO, 2008; YAÑEZ, 2007 y 2012; BOISIER, 1994, 2010 y 2014¹⁰).

⁹ En los últimos años, FONDECYT ha estado especialmente preocupado de este tema, al respecto ver pestaña especial que este organismo tiene en su página web <http://www.conicyt.cl/mujeres-en-ciencia-y-tecnologia/>; además del *Programa Más mujeres para la ciencia* <http://www.mascienciaparachile.cl/> y también las campañas y políticas que la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile han desarrollado en torno a este tema, ver por ejemplo, documento "Mujer y Academia en la UC" referenciado en <http://www.uc.cl/es/la-universidad/noticias/15681-el-rector-destaco-el-rol-de-la-mujer-en-la-academia> [30.mayo 2014] y "Programa de Equidad de género en la academia de la Universidad de Chile" <http://ingenieria.uchile.cl/noticias/103151/fcfm-pondra-en-marcha-programa-de-equidad-de-genero-en-la-academia> [16. Julio 2014].

¹⁰ Según María Elena Boisier, presidenta (s) de [CONICYT](http://www.conicyt.cl/) "en el ámbito de la Ciencia y Tecnología, la participación de las mujeres chilenas es un fenómeno reciente, pero que en los últimos años ha tenido importantes avances, con una fuerte tendencia hacia la equidad de género en diversas áreas. A modo de ejemplo, si la participación femenina en proyectos FONDECYT alcanzaba un 25% en el año 2001, hoy en día supera el 36%". Pese a ello, precisa que "los requerimientos de especialización, de eficiencia y excelencia que deben asumir aquellas mujeres que emprenden el

En esta ponencia exploramos en esta línea de indagación, precisamente porque son los entrevistados quienes intencionan este elemento, al ofrecer narrativas que dan cuenta diferencias de este tipo al momento de analizar las trayectorias seguidas por investigadores e investigadoras.

En noviembre de 2014, la directora (s) ejecutiva de la principal institución de Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT) afirmaba que el 28,4% de los académicos con grado de doctor son mujeres, porcentaje que aumenta a un 44,4% cuando se consideran aquellos académicos que tienen grado de magister. Durante el año 2012 la proporción de mujeres tituladas de instituciones de educación superior era 56% en estudios de pregrado, un 49% en magíster y un 39% en doctorado. Si bien los proyectos de investigación adjudicados por mujeres han experimentado un crecimiento de 10 puntos porcentuales en la última década pasando de un 30% en 2003 a un 40% en 2014, persisten roles o estereotipos de género asignados a ciertas profesiones o disciplinas científicas que inciden en la menor participación de mujeres y hombres en determinadas áreas (BOISIER, 2014: [9 A 15]).

En su opinión la participación de mujeres en Chile en proyectos I+D es baja (30%). De los 41 centros de investigación financiado por CONICYT para el período 2008-20013, 6 tienen en su dirección a una mujer (14, 3%) (BOISIER, 2004: [11])¹¹. Una de esas directoras recuerda con bastante ironía el día en que asistió a la ceremonia de lanzamiento de estos proyectos de la siguiente forma:

“Cuando hicimos la ceremonia de lanzamiento del proyecto FONDEF me dediqué a decir explícitamente que: “este proyecto había sido inventado por tres mujeres”, en su origen. Me acuerdo que lo dije y la gente se miraba y se moría de la risa: “y que nosotros no teníamos ningún problema en meter hombres, ¡pero que trabajaran!” Y ahí tiré mi palo a quién correspondía y agregué: “¡y las tres somos trabajadoras sociales!”. Entonces hay un ego, relacionado con la disciplina, y que dice relación con el contexto de la universidad donde el proyecto se radica, porque esa

camino de la investigación científica, representan todavía una brecha que es necesario asumir y enfrentar con acciones concretas”. Mayores antecedentes en: <http://www.innovacion.gob.cl/2014/05/chile-enfrenta-la-necesidad-de-sumar-mas-mujeres-en-ciencia> [23. septiembre 2014].

¹¹ En marzo de 2015 bajo el título de encuesta de participación ciudadana FONDECYT invitaba a sus becarios e investigadores a contestar varias preguntas como las que se ilustra a continuación: “Las estadísticas han reflejado históricamente una baja participación de las mujeres en Ciencia y Tecnología, la cual se agudiza a medida que avanza su carrera de Investigadora. Por ejemplo, durante el periodo 2008-2013 los proyectos liderados por mujeres en FONDECYT Postdoctorado correspondieron a un 38,8%, mientras que en Regular sólo a un 23,7%. ¿A qué cree usted que se debe esta situación? CONICYT tiene distintos beneficios para incentivar la participación femenina, como por ejemplo, la medición equitativa de productividad científica, periodo de pre- y postnatal, periodo de licencia en caso de enfermedad de un hijo menor a un año, entre otras. ¿Considera usted que son suficientes? Mayores antecedentes en: <http://encuestas.conicyt.cl/index.php?sid=22453&lang=es> [3. marzo 2015]

universidad no tiene trabajo social, porque encuentran que es intelectualmente rasca. Entonces para ellos ganarnos el proyecto fue un golpe, porque este proyecto fue el primer proyecto FONDEF que se adjudicaban como entidad beneficiaria principal. Y lo dije a propósito en la ceremonia de lanzamiento, había mucha gente que se reía y la gente que me conoce, sabía que no iba a desaprovechar la oportunidad de decir: “soy mujer, soy trabajadora social, no soy rasca y soy directora de un proyecto FONDEF” (...) Mientras esperaba que me llamaran, me di la lata de contar cuántas mujeres habían, porque me llamó la atención que todos eran hombres, y gente más vieja, y eran 41 hombres y 10 mujeres en esa generación de proyectos FONDEF. 41 directores y 10 directoras de proyectos. Ahí me quedó clarísima la diferencia, habían muy pocas mujeres (...) y del ámbito social menos, éramos cuatro proyectos en el ámbito de educación. Entonces era súper raro todo... mi tema era súper social y más relacionado con lo femenino, pero lo otros eran cosas (de ciencia) durísimas” (Testimonio 13, [44 y 45]).

En el contexto español, Carmen MAGALLÓN da cuenta de algunos factores relevantes al momento de explicar estas diferencias, utilizando para ello los marcos interpretativos del enfoque de género “que analiza el conocimiento científico y sus protagonistas en estrecha conexión con el contexto social del que forma parte, coloca en el centro las interacciones derivadas de esta categoría social, el género, constituyendo un nuevo marco de análisis” (1998: 27).

Algunos años más tarde, MAGALLÓN junto a BARRAL, DELGADO y FERNÁNDEZ identifican un conjunto de factores que son considerados como influyentes en los itinerarios o carreras de investigadoras españolas exitosas. En su estudio sobre trayectorias vitales de científicas de éxito, distinguen factores contextuales como: las expectativas e influencias familiares; la novedad y actualidad del campo científico; mentoras/res que les ofrecieron opciones para seguir; y viajes y estancias en el extranjero (2008: 5). Estos factores parecen también estar presente en el éxito¹² alcanzado por algunas de las profesionales que participan en este estudio, a los que se suma un ambiente institucional favorable que estimula procesos de formación y actualización y el desarrollo de una política de investigación a nivel nacional, aspecto que se retoma en el último punto de esta ponencia.

¹² Entendido en una perspectiva similar a lo señalado por BARRAL, et al quienes utilizan como “medida de éxito” los criterios y estándares de evaluación científica como: dirección de grupos de investigación, cargos de responsabilidad universitaria a máximo nivel o centro de investigación; publicación en revista de alto impacto; dirección o coordinación de investigaciones internacionales; representación en organismos internacionales; ser *refere* (árbitro) en revistas de alto impacto (2008: 4 y 5).

Entre los factores de éxito personales BARRAL, *et al* (2008: 7) mencionan: la pareja (o no); la maternidad (o no); la docencia; y el manejo de lenguas extranjeras. Cuando se analiza estos factores en las trayectorias investigativas de distintas mujeres (ALCALÁ, 2006; NEGRÓN, 2011) incluidas las participantes en esta investigación, se observa para los temas de pareja e hijos una clara incidencia de la perspectiva generacional, entre quienes forman parte de las primeras y de las últimas generaciones, que por un lado cambia la visión sobre lo considerado tradicionalmente femenino, pero que también mantiene algunos elementos que suponen desigualdades, pese a la existencia de políticas y programas de equidad o no discriminación (ARRIAGADA, 2004)¹³.

Más allá de las diferencias generacionales, los entrevistados en sus narraciones dan cuenta de las dificultades que supone desarrollar carreras investigativas que permitan conciliar trabajo y familia, y al mismo tiempo cumplir con los estándares de productividad científica que se demandan tanto a quienes son investigadores de carrera como aquellos que buscan iniciarse en este camino.

¿En qué momento escribes? Es la pregunta que se hacen (y me hacen) varias entrevistadas y que adquiere algunas connotaciones particulares cuando se observa que el inicio de la carrera académica muchas veces coincide con el nacimiento y crianza de niños pequeños. YAÑEZ (2012) aporta a este debate la noción de *rush hour* (hora punta), cuando constata que la fase inicial de la carrera, en la cual se produce la incorporación de investigador, compete con el momento biográfico de la maternidad o crianza de los hijos (Testimonio 16, 18 y 20).

La edad/generación es otro factor que parece incidir las trayectorias y en los logros que los investigadores autovaloran, lo que lleva a plantear en algunos la idea de “haber llegado o iniciado demasiado tarde” (Testimonios 4, 5 y 22).

Así mismo aparece con mucha fuerza en los relatos un requerimiento por conciliar lo que parece imposible: labores de docencia, gestión de alta exigencia e investigación. Muy presente en las primeras dos generaciones de entrevistados, quienes deben desarrollar tareas de gestión y administración universitaria, sin posibilidades de negociar o resguardar prioridades investigativas y por lo mismo a contrapelo de estas últimas (Testimonios 7, 8, 22, 24 y 25).

¹³ Recientemente el periódico *The Guardian* publicaba un artículo titulado: *Why women leave academia and why universities should be worried?*, que da cuenta de una preocupación más generalizada que no sólo incluye a académicas e investigadoras, sino que a estudiantes de doctorado <http://www.theguardian.com/higher-education-network/blog/2012/may/24/why-women-leave-academia> [25. mayo 2014] Visión que es coincidente con lo planteado por BOISIER quien señala que en la media que se avanza en la carrera científica la participación femenina disminuye (2014: [15]).

Perspectiva que es coincidente con lo señalado por PÉREZ y TORRICELLA (2005) quienes abordan las relaciones y distinciones entre el mundo del trabajo productivo y reproductivo. Aspecto que es recogido por una entrevistada, cuando reflexiona en torno a las opciones ha tomado en el desarrollo de su trabajo de investigación:

“Masculinizar en el sentido de hacer como una objetivación distante, teórica y argumental que se la atribuyo más bien a referentes masculinos y que permite decir cosas que son de gran peso. Creo que eso tiene que ver con la lógica de producción y reproducción. Siento que en general es súper femenino el reproducir categorías, en cambio el producir categorías es súper masculino (...) En ese sentido (usar las categorías de este autor) pone mi investigación en otra dimensión, ya no es el trabajo social, sino el análisis político moral del trabajo social. Entonces en la lógica de producción / reproducción no es como agarrar a un autor y ponerlo a decir una cosa que puede ser útil, para mejorar la situación puntual de un programa, sino que es producción para dar el salto a la teoría, entonces también hay un salto a la masculinización” (Testimonio 14, [46]).

Los entrevistados van a evidenciar la necesidad de ocultar o dejar en bambalinas su quehacer, vistiéndolo con categorías y formas investigativas que se encuentran validadas en la comunidad científica de las ciencias en general (Testimonio 2), con un disfraz que ha legitimado un saber experto que tensiona formas de producción y de conocimiento generadas desde otras categorías de relación e interacción, más asociadas a los espacios de proximidad microrelacional que caracterizarían al trabajo social.

Lo anterior, da cuenta de las tensiones que viven las investigadoras que se observan en las encrucijadas entre formas de conocimiento válidamente reconocidas y su difusión en artículos indexados, y otras formas de conocimiento (in) disciplinas que se ubican en los intersticios disciplinares, cuestionando e interpelando los modos de producción.

Sonia YAÑEZ (2012) también aporta la idea de *gate keepers* (porteros), que relativiza, en el caso de Chile, el papel de la meritocracia en la promoción y el desarrollo de las trayectorias investigativas¹⁴, y que habla de los contextos institucionales donde se desarrolla, promueve o inhibe la investigación.

¹⁴ Al respecto afirma: “...las mujeres generalmente están obligadas a esforzarse y trabajar más para avanzar en sus carreras profesionales. Muchas mujeres deben pagar un precio personal muy alto para avanzar en su carrera científica y llegar a la cima; mientras otras tantas, aunque tengan el potencial para llegar lejos, no pueden desarrollar este potencial plenamente y/o se pierden simplemente en el camino” (YAÑEZ, 2007: 4).

A las barreras antes mencionadas y las dificultades de conciliación evidenciadas¹⁵, emergen algunas oportunidades que surgen precisamente de esta relación, que valoran los aportes de las epistemologías feministas al quehacer investigativo (BLAZQUEZ, FLORES y RÍOS, 2010) y que nos permiten entender el enraizamiento entre los temas, ámbitos y contextos donde la práctica de investigación de trabajo social se desarrolla.

Estas perspectivas también ofrecen alternativas de análisis cuando se consideran los aportes de una investigación situada, como la que desarrollan los trabajadores sociales a partir de sus vínculos de proximidad e interacción.

Se constata en este punto que visibilizar y hacer consciente la experiencia de conciencia de género permite otros movimientos investigativos¹⁶, dando paso a nociones tan ponentes como: la idea de masculinizar la investigación, o la idea que lo femenino es reproducir categorías y los masculino producir conocimiento (Testimonio 14), investigación de bambalina (Testimonio 2) y los roles contrapuestos de secretarías¹⁷ (Testimonio 5) o jefes de investigación (Testimonio 13).

Lo anterior, lleva a algunos de los investigadores que participan en este trabajo a identificar nichos investigativos relevantes, pero también a invitar a otros a formar parte de esta investigación, potenciando de este modo prácticas colaborativas (ZAVOS y BIGLIA, 2009) y de co-producción no muy frecuentes en los espacios actuales de producción académica (Testimonio 2, 13, 34).

2. Redes familiares y elite intelectual: vínculos que se ocultan y develan

Para el desarrollo de esta dimensión se siguen los aportes de la perspectiva genealógica, ya que pone el acento en la génesis de las relaciones y la explicación de estas hacia el presente (ÁLVAREZ URÍA, 2008: 5). La perspectiva genealógica se vincula con la dimensión socio-histórica del análisis generacional, pero en un sentido jerárquico (vertical) y no necesariamente al interior de una generación, como ocurre cuando se mira horizontalmente a quiénes las integran.

En esta línea se destacan los trabajos de BERTAUX y THOMSON (1993), quienes “utilizan historias y relatos de vida para estudiar las relaciones y transmisiones entre generaciones

¹⁵ Y que les lleva a plantearse interrogantes como: pareja si/no; hijos si/no; estudios en el extranjero si/no; dirección de Escuela si/no; meritocracia si/no.

¹⁶ Como el “cambio de lugar” que María Angélica ILLANES reconoce como acto de subversión al envío de los varones, por lo general médicos (2008: 196). O la relación entre: género, trabajo y familia, abordada por Catalina WAINERMAN (1996).

¹⁷ Así lo connota una testigo cuando afirma: “*Para qué andamos con leseras, los hombres son los inteligentes y las mujeres son como las secretarías de la investigación. Hay todo un imaginario al respecto de eso, y creo que es súper difícil de romper, cuesta mucho entrar*” (Testimonio 5, [35]).

en el ámbito familiar (...) (estos trabajos) permiten entender una manera concreta de experimentar el tiempo social” (CAÏS, FOLGUERA y FORMOSO, 2014: 55)¹⁸.

Esta circulación en un sentido ascendente también ha sido analizada por BOURDIEU en distintos campos¹⁹: como las relaciones familiares, los colegios de elites, el poder económico, las universidades, el campo científico y el campo intelectual. Sus reflexiones se encuentran plasmadas principalmente en sus libros *Homo Academicus* (2012 [1984]) y *La nobleza de Estado* (2013 [1989]) e *Intelectuales, política y poder* (2000 [1999]).

Tomando en cuenta lo anterior, en este punto se pone especial atención a las relaciones de poder que se construyen al interior de una comunidad disciplinaria relativamente pequeña y que hacen posible el desarrollo de prácticas investigativas, pero también de relaciones jerárquicas que se generan entre discípulos y maestros y permiten que estos últimos se consagren como tales²⁰.

Así emergen de las entrevistas figuras señeras como las profesoras de trabajo social Nidia Aylwin (Testimonios 2 y 4) y Ana Ottenberger (Testimonio 4, 5, 6 y 8) quienes son reconocidas como maestras²¹ por protagonistas de la segunda generación. La profesora Araceli de Tezanos, que marcó el quehacer investigativo y un “modo de practicar un oficio” de varios de los entrevistados de la segunda y tercera generación (Testimonios 0, 2, 8, 10, 12, 14, 19). La profesora Teresa Matus (Testimonios 0, 4, 8, 16, 17a, 20, 21) y el estadístico

¹⁸ Línea en la cual se podría ubicar también el trabajo de la escritora y ensayista mexicana Margo GLANTZ (1981) *Las genealogías*. En sus páginas retrató los recuerdos clave de su familia, partiendo por sus padres judíos ucranianos que emigraron a México por la revolución bolchevique y la guerra en los años 20 (Revista Ya N°1628, El Mercurio de Santiago 2 de diciembre de 2014).

¹⁹ Para este autor “el campo de poder es un espacio de luchas que tiene por objeto -entre otros- la jerarquía de principios de evaluación ética” (2013 [1989]: 69). Más adelante agrega “El campo de poder es un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de relación de fuerzas entre formas de poder o distintos tipo de capital (BOURDIEU, 2013 [1989]: 369).

²⁰ BOURDIEU observa cómo los docentes de las facultades se reparten en grados diversos, entre la enseñanza y la investigación, entre el campo universitario y el campo intelectual o científico (2013 [1984]: 130) análisis que ocupa buena parte de su obra *Homo Academicus* (2012 [1984]).

²¹ Bajo el título “Maestras de Maestras” la Escuela de Trabajo social de la Universidad Católica realizó en el año 2009 un homenaje-tributo póstumo a Nidia Aylwin en una publicación que conmemora el octogésimo aniversario de la creación de la carrera. “Sin lugar a dudas Nidia Aylwin no sólo fue una extraordinaria profesora sino una persona excepcional, quien formó a generaciones de trabajadores sociales y que tuvo mediante su presencia y pensamiento una gran influencia disciplinaria nacional e internacional. Pensadora del Trabajo social chileno y activa defensora de los derechos humanos. Con la palabra justa y la sonrisa serena, con una envidiable capacidad para hacer aflorar lo mejor de las personas y potenciarlas. Toda su vida académica estuvo asociada a la Universidad Católica, desde que se tituló como asistente social en 1950 (...) hizo contribuciones sustantivas al análisis histórico de la profesión, en el proceso de reconceptualización, en los vínculos con las universidades extranjeras (...) Sus dos últimos libros, Trabajo social Familiar, escrito junto a la profesora María Olga Solar y La reinención de la memoria, del que es coautora junto con las profesoras Alicia Forttes y Teresa Matus, sellaron sus dos grandes pasiones en trabajo social: las políticas sobre familia y la historia del trabajo social”(ETSUC, 2009: 25). Con anterioridad, la *Revista Perspectiva* de la Escuela de Trabajo social de la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez realizó un homenaje *in memoriam* en el N°13 de su revistas (2003).

Patricio Miranda (Testimonio 0, 16, 17a, 18a y b, 20, 21), quienes son mencionados y reconocido como maestros por entrevistados de la tercera y cuarta generación.

Los testimonios considerados en esta investigación reconocen entre sus referentes a un conjunto de profesores, maestros y mentores; amigos, colegas y compañeros; autores de libros e investigadores; instituciones o experiencias significativas y también familiares que actúan como modelo en tanto imprimen un sello a su formación inicial y delinean su trayectoria.

Cuando se analiza inter-generacionalmente a los entrevistados podemos observar cómo estos referentes iniciales van cambiando a través del tiempo, aunque en todos predomina una mayor incidencia de quienes son connotados como profesores, maestros y mentores.

ÁLVAREZ-URÍA señala que uno de los objetivos de la genealogía es “hacer visible lo que parecía invisible, fuera de nuestro campo de percepción y por tanto al margen de nuestra reflexión” (2008: 8). Propósito que también alcanza a la discusión sobre el aporte de los pioneros o a quienes se consideran referentes en el trabajo social, contenidas en aproximaciones como las desarrolladas por TRAVI (2011), MIRANDA (2003 y 2011), ÁLVAREZ-URÍA y PARRA (2014).

En este sentido, se considera que la genealogía “contempla los objetos de conocimiento y a los propios instrumentos de conocimiento desde una perspectiva histórica y procesual” (VARELA y ÁLVAREZ- URÍA 1997: 25); y tiende a visualizar las relaciones recíprocas en los entramados de poder y saber que se construyen socialmente en torno a una profesión determinada.

El sentido ascendente y descendente que caracteriza a las aproximaciones genealógicas, desarrolladas sobre trabajo social tanto en Chile como en Argentina (DAVISON, 2006; CARBALLEDA, 2008 y YAÑEZ, 2013), adquieren aquí otras direcciones que dejan de manifiesto las potenciales de la genealogía, cuando se analizan las relaciones con otros colegas y compañeros a quienes se considera pares, incluida las relaciones que establecen con otras disciplinas.

Lo anterior, nos permiten hablar de redes de investigadores e investigaciones (LATOUR, 2008 [2007]), asumiendo en este caso además un sentido transformador y sinérgico de la investigación que se genera desde lo social.

Además de las menciones a los maestros, de los relatos de los entrevistados se observan varias referencias acerca del trabajo en equipo que desarrollan con investigadores de otras disciplinas, el que emerge como un elemento transversal en la presente en la mayor parte

de los testimonios construidos en esta investigación. Asimismo se observa que los entrevistados reconocen como parte de las competencias y especificidades investigativas de los trabajadores sociales el saber interactuar en red y operar sinérgicamente.

Si bien en este apartado hemos intentado trascender a las relaciones familiares y de consanguinidad, este es un aspecto que no queda totalmente ajeno en este análisis, ya que en el trabajo social predominan relaciones e interacciones que se pueden observar en tres ámbitos de ascendencia principales:

- **Una socialidad familiarista** con fundamento religioso que construye relaciones de parentesco²² y que genera vínculos productos de sacramentos católicos como el matrimonio o el bautizo, que da origen a redes de madrinaje y compadrazgo (GONZÁLVEZ, 2013; BOURDIEU (2012 [1984]).
- **Una socialidad educativa** que construye redes de colegaje a partir de los egresados de determinados centros educativos. Como ocurría, en las primeras generaciones, con los titulados de las Escuelas Alejandro del Río, Lucio Córdoba y Universidad Católica (MATUS, AYLWIN y FORTTES, 2005). En las generaciones actuales permanecen estas redes entre los egresados de las carreras que se imparten preferentemente en universidades “tradicionales” como las Universidades Católica de Chile y de Valparaíso, de Concepción, Valparaíso, y Universidad de La Frontera, entre otras.
- **Una socialidad política-gremial**, basada en la militancia activa o en la afiliación a colectivos y otras asociaciones gremiales. Que los entrevistados identifican en algunos partidos políticos y en organizaciones como el movimiento pro emancipación de Mujeres de Chile MEMCH (ILLANES, 2012); el Colectivo de Trabajo Social (SABALL y VALDÉS, 1990); la asociación chilena de Escuelas de Trabajo Social ACHETS; la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo social ALAETS y el centro de estudios vinculado a esa asociación, CELATS (Testimonio 24).

La incidencia de las relaciones de parentesco es una dimensión escasamente estudiada en el trabajo social chileno²³, y por lo mismo en esta tesis este es un elemento que se enuncia con el propósito de develar una forma de reproducción social aún vigente.

Si bien tuvo mayor presencia en las primeras generaciones²⁴, donde las relaciones familiares y de proximidad permitieron la conformación de redes profesionales y de trabajo femenino al

²² Capital social de relaciones, en el sentido propuesto por BOURDIEU (2013 [1989]: 462).

²³ En España a los trabajos de genealogía firmados por ÁLVAREZ-URÍA y PARRA (2014) se suma la tesis doctoral de Josefa FOMBUENA: *Las familias de los trabajadores sociales un estudio de casos desde las aportaciones de Iván Borszormeny-Nagi*, quien construye 11 genogramas de trabajadores sociales (2011: 16).

interior de la disciplina, validando y reproduciendo un determinado modo de hacer y donde es posible observar las interacciones entre las perspectivas de género, generacionales y genealógicas (WAINERMAN, 1996).

¿Por qué nos interesan las familias de los trabajadores sociales? -se pregunta la española Josefa FOMBUENA (2011) en su tesis doctoral- sus motivaciones e inquietudes investigativas son, por cierto, distintas a la interrogante que guían esta investigación, pero comparten elementos comunes en torno a la genealogía y a las relaciones que sustentan las acciones y decisiones profesionales.

Una entrevistada de la primera generación enfatiza este aspecto, cuando explica que la cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, en la que participa como ayudante de investigación, tenía la letra "B" porque el curso del doctor Hernán Romero tenía la letra A: "... Romero era el marido de doña Luz Tocornal. Entonces el doctor Viel²⁵ quería hacer algo distinto al profesor Romero, pero no tenía idea qué" (Testimonio 25, [36]). Al respecto debemos agregar que Luz Tocornal fue alumna de la primera generación de visitadoras sociales, y en este sentido formó parte de la *elite* de mujeres que estudiaron en la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia entre los años 1925 y 1927. Posteriormente, entre los años 1939 y 1954, fue directora de la misma Escuela, que toma el nombre de su fundador, el doctor Alejandro del Río (ILLANES, 2006: 275 y 433).

Estas relaciones de parentesco, entre cónyuges de distintas disciplinas, también se observa en algunas de las profesoras de la Escuela de Trabajo Social como Nidia Aylwin y Mónica Jiménez, quienes, "se vuelven parientes", al contraer matrimonio con los hermanos Germán y Juan Barros, vinculados a través de la docencia con la Escuela de trabajo social²⁶.

²⁴ Las entrevistas de reclutamiento realizadas a las primeras candidatas de la Escuela Alejandro del Río incluía preguntas personales y familiares, que juzgar disposiciones sociales, así lo comenta una entrevistada de la primera generación, quien reconoce que no había sido seleccionada, si en ese año no habrían eliminado el requisito de la visita al domicilio de la postulante, afirmando: "No habría estudiado, porque era pobre ¡vivía en un cité! porque ¿cuál era el criterio? Cómo tú vas a entender y trabajar bien con los pobres ¿si eres pobre? Y esa era una visión compartida por las de la católica y la Alejandro del Río" (Testimonio 25, [15]).

²⁵ Cuya madre era recordada por el propio profesor como "una santa, ya que después de la muerte de su marido y de Victoria (su hermana) trabajó -haciendo dulces primero, como asistente social después - para que él pudiera estudiar Medicina" (MONTROYA, 2007: 130).

²⁶ Una ex alumna de la Escuela recuerda a esta pareja de profesores del siguiente modo: "También fue muy significativo para nosotras el tener a los referentes de la profesión ahí mismo, fue muy interesante tener clases con la profesora Nidia Aylwin, con Germán Barros, que era su esposo, me permitieron formarme y por eso valoro mucho la idea de taller, para mí fue un tema de formación interesante y que nosotros aquí en la Escuela tratamos de mantener, porque es una relación súper cercana, en grupos pequeños y donde uno era una persona con nombre y apellido desde el primer día. Recuerdo que Germán Barros estaba a cargo del taller de primer año, y él trabajaba mucho el sentido de la vocación y las motivaciones que nosotros teníamos para estudiar trabajo social" (Testimonio 39, [11]).

Otra entrevistada muestra la forma cómo asume una cátedra que ha impartido por más de 25 años tras la jubilación de este profesor: "Germán Barros, que era el profesor del curso problemas sociales, jubiló y la Mónica me dijo: "mira, yo necesito a alguien en primer año, quiero que sea un trabajador social, esto está asociado con problemas sociales. Cualquier persona, de cualquier parte puede venir a hacer un curso de estadística, pero el curso de problemas sociales no, entonces quiero que tú te hagas cargo del curso de problemas sociales". Y hace

Situación similar a la experimentada por el sociólogo Diego PALMA (1986)²⁷ casado con la profesora Teresa QUIROZ (1972 y 1985), que ejerció como docente en las Escuelas de trabajo social de la Universidad Católica²⁸ y posteriormente en la formación de pre y postgrado de la Universidad ARCIS. Destacándose por su propuesta de análisis crítico y sus vínculos con Latinoamérica en la gestación de la maestría de Trabajo social de la ALETS en Honduras y el trabajo en el CELATS (Testimonio 24).

Sus planteamiento se pueden comprender mejor a partir de lo señalado por GONZÁLVEZ, cuando afirma que: “el género y el parentesco son relaciones sociales que se encuentran en interacción con las estructuras sociales, políticas y económicas globales, las cuales repercuten en las prácticas de reproducción social de la vida familiar” (2013: 195).

Y también profesional, diremos en esta ponencia, cuando se observa lo que ocurre con varias de las entrevistadas, quienes reconocen la influencia de sus madres y otras familiares –abuelas, tías o hermanas- en su decisión de estudiar la carrera, destacando en sus narraciones el influjo y la ascendencia de estas mujeres en su propia formación (Testimonio 0, 4, 5, 20, 22 y 24).

BOURDIEU aborda estas relaciones como estrategias de reproducción del capital, y las analiza desde el punto de vista de la homología con el espacio social. Para ello estudia la endogamia que se observa tanto en profesores normalistas (2013 [1989]: 77)²⁹ como en académicos de facultades universitarias (2012 [1984]).

Por lo mismo, analizar el proceso de formación investigativa de un grupo de trabajadores sociales chilenos, como el que hemos desarrollado en este trabajo, implica seguir también la trama de cada uno de los engranajes que conforman la disciplina y dar cuenta de su convergencia en torno a figuras que dinamizan estas relaciones, donde se articulan: familiares (madres, hermanas, tías) y amigos, maestros, y docentes, intuiciones y universidades, alumnos y egresados, profesionales y destinatarios.

veintiún años que partí haciendo el curso de problemas sociales, y al que le he ido haciendo modificaciones, hasta llegar a lo que hago hoy que es el curso de introducción a las políticas sociales y el de problemas sociales” (Testimonio 22, [13]).

²⁷ Fue docente de la Escuela de trabajo social de la Universidad Católica de Chile entre 1972 y 1973, asesor de la reforma curricular de la Escuela de trabajo social de la Universidad Católica de Valparaíso en 1971 (CUEVAS, 2010: 128).

²⁸ Uno de los entrevistados de la tercera generación los recuerda de este modo: “Algo similar pasó con otros profesores, tanto o más emblemáticos que Adriana del Piano, como Teresa Quiroz y Diego Palma, y otros asistentes sociales más jóvenes, de quienes hoy no recuerdo sus nombres, pero cuyos cuestionamientos y problematizaciones fueron asentando las bases de un cambio en el trabajo social” (Testimonio 19a, [14]).

²⁹ “Las amistades o los amores entre condiscípulos son una de las formas más seguras y mejor disimuladas que adopta la constitución de esta especie particularmente preciosa de capital social” (BOURDIEU (2013 [1989]: 255).

Corpus relacional que en este trabajo nos ofrece múltiples posibilidades de análisis y que no se encuentra circunscrito a un campo de estudio delimitado, como el trabajo social, ya que se desarrolla muchas veces de la mano con otras disciplinas colindantes como ocurre con las imbricaciones que en esta tesis se han hecho con la medicina, la sociología y la historia.

En este punto, también se consideran las aplicaciones desarrolladas por Michael FOUCAULT sobre genealogía para estudiar el saber científico, las que se engarzan directamente con la discusión disciplinar que acompaña este punto, en tanto pone énfasis en las historias de constitución de sujetos, discursos e instituciones, así como en las aproximaciones alternativas y en algún sentido alternas de lo que aquí se va a considerar como investigación científica y desarrollo disciplinar (CAMPANA, 2009)³⁰.

Tomando como referencia el trabajo de PAGÉS y RUBÍ afirmaremos que: “La genealogía no es más que una re-construcción histórica del proceso de constitución de las estructuras (discursos legítimos, saberes establecidos, instituciones instauradas) para develar su propia lógica constructiva, pasajera, arbitraria, y su posible redefinición en la puesta en juego de las relaciones de poder entre los sujetos” (2011: 10 y 11)³¹.

En este caso las estructuras a las que hacemos referencia dicen relación con la forma como se aprende un oficio determinado: “el de “investigador social” y se desarrolla una práctica habilitante, que permite su permanencia en el tiempo.

Sin duda, hay espacios privilegiados para que este proceso se desarrolle y que no necesariamente dan cuenta de la formalidad del aula, sino que interpelan a núcleos más pequeños e interactivos como las reuniones y conversaciones en pequeños grupos (tutorías, talleres y otros), que reconocen la importancia de “juntarse” a conversar y proximidad con una determinada elite intelectual, que nutre y hace posible, la construcción de diálogos investigativos.

³⁰ La genealogía comienza con una pregunta acerca del presente –como la que estructura esta investigación que se interroga acerca del modo cómo hacen investigación los trabajadores sociales- y traza su camino en forma retroactiva. Se trata de una historia del presente que seleccionando prácticas y condiciones particulares traza las condiciones de su existencia [...] De este modo se identifican continuidades y discontinuidades entre las ideas y las prácticas de un campo (CAMPANA, 2009: 32).

³¹ “Si se me preguntase qué es lo que hago o lo que otros hacen mejor que yo [Deleuze, Guattari y Lyotard] diría que no hacemos investigaciones de estructura. Haría un juego con las palabras y diría que hacemos ‘investigaciones de dinastía’. Diría [...] que intentamos hacer aparecer aquello que ha quedado hasta ahora más escondido, oculto y profundamente investido en la historia de nuestra cultura: las relaciones de poder. [...] Me gustaría demostrar de qué manera [se] establecieron [...] toda una serie de fenómenos que no pueden ser comprendidos a menos que los relacionemos no con las estructuras económicas o las relaciones económicas de producción, sino con las relaciones políticas que invisten toda la trama de nuestra existencia” (Foucault, 2003: 38-39; en PAGÉS y RUBÍ, 2011: 10 y 11) (los corchetes son del original).

Así lo observa una de las entrevistadas cuando narra *in extenso* una dinámica de formación y aprendizaje, que recuerda y practica hasta hoy³². Experiencia que resultó señera por el modo de relación que establece con quién considera sus referentes.

“Ese tiempo en Concepción fue un proceso genial en todo eso, conocí a la Araceli de Tezanos y con ella hacíamos talleres sobre Hegel los días sábados con todas las monjas y la comunidad académica ¡Lo pasábamos chanco! La Araceli me invitó además a participar en ese círculo de los viernes, y ahí estaban los amigos del Pato Bernal, los biólogos (...) A mí los viernes no me empezaron a bastar y un día me llama la Paulina y me dice “Oye, mi mamá está aburrida, no hallo qué hacer” la mamá de la Paulina es la Felicitas Valenzuela³³, Doctora en Filosofía de la Sorbone (...) e inventamos un círculo chico que ya no era los viernes sino que los jueves y éramos cinco que nos juntábamos en mi oficina de proyectos (...) Y entonces ahí yo aprendí muchísimo de esas viejas. La Felicitas era una trastornada, el último libro que termina dedicado a la Hannah Arendt es maravilloso, precioso (VALENZUELA, 2008). Ella tiene todo un cuento feminista, hermenéutico, del respeto a la vida, es una vieja sensacional, creó el Instituto de la Mujer en Concepción, o sea reflexiva total y bueno a la Araceli para qué la voy a describir (...) En ese tiempo, la Felicitas estaba interesada en leer a Foucault y entonces decía: “Vamos a empezar entonces con La Arqueología del Saber (FOUCAULT, [1979]), página uno” y yo dije: “¿Y qué libros? Vamos a leer” y me dijo: “No, no vamos a leer libros, sino que vamos a leer un capítulo”. Esta experiencia fue lo más contrario a todo lo que yo había hecho por aprender, ya que estuvimos como seis meses leyendo un capítulo. No puedo explicar lo que yo aprendí” (Testimonio 2, [21-23]).

La referencia de esta entrevistada nos permiten introducir la tercera dimensión de análisis de esta ponencia, que presta atención a la dimensión socio-espacial y a las desigualdades que se generan entre investigadores que desarrollan su quehacer en el centro o núcleo de la producción académica nacional y quienes lo hacen desde lugares más periféricos (en un doble sentido: institucional y geográficamente).

³² Donde adquiere importancia la posibilidad de hablar acerca de lo que se hace, pero también reflexionar sobre sus propósitos, sentidos y alcances.

³³ Mayores antecedentes sobre esta filósofa en: <http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/images/Doc2010/felicitasvalenzuela.pdf> [15. Diciembre 2014].

3. La dimensión espacio-territorial, como un *locus* para situar los análisis de trayectorias investigativas y desigualdad

Las dimensiones espaciales y territoriales si bien estaban visibles en los testimonios iniciales, sólo emergen como una categoría de análisis cuando se inicia la construcción de testimonios biográficos de trabajadores sociales que desarrollan su quehacer en espacios geográficos distintos del centro-capital del país (Santiago) y de la agencia que financia la investigación y la producción científica en Chile (CONICYT).

Las voces de los entrevistados de “regiones” dejan en evidencia los límites y posibilidades de un quehacer investigativo que se desarrolla a contrapelo y desde la periferia de la investigación, como ocurre con algunas universidades regionales orientadas a la docencia (Testimonios Talca y Concepción 2) y con algunas experiencias de investigación ancladas en servicios públicos y organismos no gubernamentales (Testimonios 18 y 19), que sitúan la experiencia investigadora en un “no lugar” (AUGÉ, 1993)

Lo anterior supone pensar en un plano de desigualdad que también involucra a la autora de este trabajo: “una chica de provincia, que llega a la capital a estudiar en la universidad” y que desarrolla toda su trayectoria profesional y su quehacer investigativo desde un lugar que se observa privilegiado: las dos universidades del país, que lideran la investigación y la producción científica a nivel nacional.

Las diferencias regionales o espaciales se exacerbaban cuando estas se inscriben en marcos institucionales que favorecen o dificultan la investigación, como ocurre en este caso con los entrevistados que residen en una misma ciudad, pero que desarrollan sus trayectorias en universidades distintas, unas que promueven y exigen entre sus académicos una orientación en este sentido (Testimonios 27, 28 y 30) versus otras que no exigen desarrollos investigativos ni a docentes o estudiantes, orientado su quehacer hacia otras áreas profesionales, principalmente: docencia, gestión y extensión (Testimonios 29, 31 y 32).

Los entrevistados son conscientes de estos marcos de posibilidades y juegan sus reglas, dejando en evidencia que el quehacer investigativo regional enfrenta distancias físicas e institucionales que restringen sus posibilidades y que obligan a los trabajadores sociales a desarrollar un esfuerzo activo para sortearlas, y que involucra no sólo distancias físicas (en kilómetros) sino distancias en las concepciones y modos de entender un quehacer.

Un ejemplo de ello se ilustra en el siguiente testimonio de una entrevistada que desarrolla su quehacer en una universidad ubicada a cien kilómetros de la capital:

“Cuando hemos querido investigar ha sido ¡tremendamente difícil para nosotros! Porque todas tus rutas en esa área, están muy atravesadas digamos por los liderazgos que toquen en ese minuto ¡Y no cuentas con apoyo! Ahora, básicamente tenemos un director que lleva 3 períodos, y lo único que le interesa es docencia, docencia y docencia, para él la investigación no existe, y eso explica que haya puesto trabas inimaginables a investigar, por ejemplo el año pasado para hacer un viaje a Argentina, producto una investigación, tuve que hacer ¡cinco oficios! Para explicar la finalidad, el porqué de ese viaje (...) y hay mucha preocupación por los horarios. Ahora para ir a Turquía por ejemplo me pidió, en un formato especial que explicara ¿cómo iba yo a recuperar esas horas? O sea, uno pierde tiempo en eso y te desgasta muchísimo (Testimonio 33, [48 y 49]).

La mayor parte de los seminarios y congresos científicos se desarrollan en el extranjero o en la capital del país, y por lo mismo, el acceso a ello se ve limitado por los costos de desplazamiento, pero también por el costo de oportunidad que supone el tiempo que el académico destina a esta tarea, y que vuelve a traer a este debate las tensiones entre campo universitario y campo científicos expuestas por BOURDIEU (2012 [1984]).

Esta idea de que el investigador “se lo pasa viajando” (Testimonio 34) es especialmente sensible en el caso de académicos de regiones, quienes deben justificar sus ausencias y luchar contra los prejuicios que hacen pensar que esos viajes son vacaciones para quienes los realizan. La sospecha se instala con más fuerza en la medida que estas experiencias de participación en Congresos internacionales y en investigaciones de largo plazo (por lo general de tipo interdisciplinarias) se hacen más selectivas, perpetuando algunas de las concepciones sobre elite intelectual que expusimos en el punto anterior.

El acceso a información y la obtención de recursos externos para desarrollar investigación es vista aún como un privilegio, que excluye y deja afuera a quienes no estudiaron en determinadas universidades, a quienes viven en regiones o no pertenecen a la redes de familiares o de colegaje antes mencionadas.

¿Cómo entrar al circuito de la investigación académica? Es la pregunta que nos formulan los entrevistados, a quienes hemos “entrado” a través de mecanismos formales o informales.

Una forma de entrar tiene que ver con identificar nichos investigativos especialmente valorados o requeridos para la generación de conocimiento, como ocurre con las entrevistadas 2, 13, 37 y 43 quienes desarrollan proyectos de innovación y estrategias asociadas a “manufacturas” o gestión social, que disfrazan o encubren sus intereses investigativos originales.

De los testimonios anteriores, se observa que la innovación y los fondos de transferencia tecnológica aparecen como una posibilidad de mover las barreras que separan a la investigación científica de la investigación aplicada, permitiendo tránsitos y recursos para desarrollar investigación que de otro modo no había sido posible.

De un modo similar a como ocurre con el fondo de fomento al desarrollo científico y tecnológico (FONDEF), los proyectos de fortalecimiento de las universidades (MECESUP) se constituyen en una plataforma para “igualar oportunidades” favoreciendo el estudio de doctorado de varios de los trabajadores sociales que participan en esta investigación, alterando las trayectorias de sus protagonistas y ofreciendo un marco de posibilidades distinto al inicialmente imaginado, como ocurre con las entrevistadas 26, 38, 40, 42 y 43.

“Manejar otros idiomas y acceder a estudios de postgrado en el extranjero” aparece como otra forma de entrar a un círculo de investigación bastante cerrado. Y que los estudiantes de regiones y/o de universidades de menor prestigio académico deben sortear, rompiendo con los imaginarios profesionales y laborales de quienes les rodean.

Una entrevistada ilustra de esta forma, el modo como selecciona un programa de postgrado, que le permitiera hacer frente a sus dificultades iniciales: idioma, conciliación familia trabajo, tiempos de dedicación. En su testimonio también queda en evidencia la influencia de las redes de colegaje en la selección de las alternativas y el modo cómo se hace visible la perspectiva de género y la noción de trayectorias situadas:

“A las niñas les gustó Regina, que pese a tener un clima frío horrible nos gustó la forma como nos recibieron, allí me abrió la puerta Miguel Sánchez³⁴, un colega nuestro que estaba en la Universidad de Regina, que se fue al exilio (...) Miguel me contactó con el encargado de postgrado, quién hablaba español, y me dice: “Mira, lo que nosotros te podemos ofrecer es que tu hagas un programa pero a tu medida” (...) por lo que a mí me pareció una muy buena propuesta. En Montreal nos recibió Ricardo Zúñiga³⁵, a mí me gustó mucho ya que nos recibió estupendamente, conocía a la Tere López. Conocimos a la Eliana Sotomayor que también estaba en esos momentos haciendo ya su doctorado. Durante todo el mes de enero de 2004 estuvimos haciendo esa revisión y de vuelta las niñas me dicen: “Regina es un buen lugar” Entonces yo postulé, ellos me mandaron la carta, e

³⁴ Mayores antecedentes sobre este profesor en: http://www.rqhr-rps.ca/page/miguel_sanchez/

³⁵ Psicólogo chileno radicado en Canadá, académico de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Montreal, autor de libros sobre sistematización y de varios artículos emblemáticos como “El trabajo social olvidado” y “La Difícil tarea de escribir” publicados en la revista Apuntes para el Trabajo Social, del Colectivo de Trabajadores Sociales de Chile. Su trayectoria académica actual se puede consultar en el siguiente link <http://service-social.umontreal.ca/repertoire-departement/vue/zuniga-ricardo/>

inicié todo el proceso de trámites para asignar la beca y pedir la visa de estudios, pero yo no me podía ir el 2004 porque era muy encima (...) La beca del MECE además incluía un tiempo de formación en el idiomas. Ahora era un curso más bien básico en el norteamericano³⁶, pero de todos modos había algo para aquellos que no teníamos ningún acercamiento a otras lenguas. Por lo que durante el año 2004 estuve estudiante inglés con bastante poco tiempo (...) Nos fuimos el 2005. Y nos instalamos, con inglés menos que básico, cuando llegué yo entendía de diez palabras con suerte una o dos. Entonces el primer requisito que me puso la Universidad fue que yo tenía que aprobar el nivel de suficiencia de inglés, que para ellos era nivel cincuenta, y con ese puntaje me permitía ingresar al programa. Y yo estaba contra el tiempo porque la beca era de cuatro años y si y me demoraba un año en aprender inglés tenía que hacer en tres todo el proceso de doctorado” (Testimonio 39, 91-94)

Nuevamente la perspectiva generacional, hace que estas barreras o dificultades vayan variando entre generaciones. Los protagonistas de la última generación parecen observar menos dificultades que los anteriores, ya que el manejo de un segundo idioma y las posibilidades de estudiar en el extranjero se amplían con la llegada de programas nacionales como BecasChile³⁷.

Al mismo tiempo, sus testimonios dejan entrever otras preocupaciones, no abordadas en este estudio y que suponen otros planos de desigualdad como la pertenencia étnica (Testimonio 35), la incidencia que tiene el establecimiento educacional de origen (Testimonio 21) y los costos asociados a no regresar al país de origen, tras haber obtenido una beca para estudiar un doctorado (Testimonio 18).

Con lo anterior se quiere evidenciar las múltiples posibilidades que ofrece el método de los testimonios escritos en el estudio y análisis de la desigualdad en comunidades aparentemente homogéneas como ocurre con este grupo de 43 trabajadores sociales.

Referencias bibliográficas

Aguayo, Cecilia (2006) *Las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y del poder*. Santiago de Chile: Ediciones UTEM.

³⁶ Se refiere al Instituto Chileno-Norteamericano que ofrece cursos de nivel básico, intermedio y avanzado. Además prepara para los exámenes internacionales para el ingreso a la Universidad. Mayores antecedentes en: <http://www.norteamericano.cl/index.php/examenes-internacionales>

³⁷ Mayores antecedentes sobre este programa vigentes desde 2007 en <http://www.conicyt.cl/becas-conicyt/postulantes/donde-estudiar/destinos/>

Alcalá, Paloma (2006) A ras de suelo. Situación de las mujeres en las instituciones científicas. *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. Monografías CSIC N° 29*, 89-98.

Álvarez-Uría, Fernando (2008) El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial. En Gordo, Ángel y Serrano, Araceli (coord.) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (pp. 3-22). Madrid: Pearson.

Álvarez-Uría, Fernando y Parra, Pilar (2014) The bitter Cry: materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del Trabajo social en Inglaterra y Estados Unidos. *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 27, 95-194.

Araiza, Alejandra (2012) De la política de la localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista. En Martha Liévano y Marina Duque (comp.) *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos* (pp. 165-192). Monterrey: Ediciones Universidad Autónoma de Nueva León.

Arriagada, Irma (2004) Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En Arriagada, Irma y Aranda, Verónica (comp.) *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (pp.43-74). Santiago de Chile: CEPAL UNFPA.

Augé, Marc (1993) *Espacios de anonimato. Antropología sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Barral, María José; Delgado, Isabel; Fernández, Teresa y Magallón, Carmen (2008) Trayectorias vitales de científicas de éxito. Proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (CSO2008-05121- E) y por la Universidad de Zaragoza (UZ2008-BIO-02). Documento disponible en: http://www.oei.es/congresoctg/memoria/pdf/Barral_Moran.pdf [3. diciembre 2014]

Bertaux, Daniel y Thomson, Paul (eds.) (1993) *Between generations : Family models, myths and memories*. Oxford: Oxford University Press.

Biglia, Barbara & Bonet-Martí, Jordi (2009) La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida [73 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090183> [23. septiembre 2013]

Blazquez, Norma; Flores, Fátima y Ríos, Maribel (2010) (coord.) *Investigación feminista. Epistemologías, metodologías y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Boisier, María Elena (1992) *Constitución de identidad en mujeres de clase media*. Santiago de Chile: CEDEM.

Boisier, María Elena (2010) Avances en materia de género: Una mirada desde CONICYT. Presentación realizada en el marco del Seminario Mujeres protagonistas de la Ciencia, 7 de diciembre de 2010 en Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.conicyt.cl/blog/2010/12/conicyt-realizo-el-seminario-mujeres-protagonistas-de-la-ciencia/> [4.diciembre 2014]

Boisier, María Elena (2014) Avances en materia de equidad de Género en CONICYT, presentación realizada en Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación, 28 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://es.slideshare.net/anabellabenedetti/presentacin-mara-elena-boisier> [4.diciembre 2014]

Bourdieu, Pierre (2000 [1999]) EL campo científico. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 75-110). Buenos Aires: EUDEBA.

Bourdieu, Pierre (2012 [1984]) *Homo academicus*, México: Siglo XXI

Bourdieu, Pierre (2013 [1989]) La nobleza de Estado. Buenos Aires: Siglo XXI.

Caïs, Jordi; Folguera, Laia; Formoso, Climent (2014) Investigación Cualitativa Longitudinal. *Cuaderno Metodológico* N°52. Madrid: Centro de Investigación Social CIS.

Campana, Melisa (2009) Los usos de Foucault en la formación de trabajo social. *Revista Cátedra Paralela* N°6, 31-41.

Carballeda, Alfredo (2008) Cuestión Social como cuestión nacional, una mirada genealógica. *Margen*, edición 5 1 (revista digital). Disponible en: <http://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html> [23. septiembre 2014]

Castañeda, Patricia y Salamé, Ana María (2010) Perspectiva histórica de la formación en Trabajo Social en Chile. *Revista Electrónica de Trabajo social* N°8, 21 páginas. Disponible en: <http://www.trabajosocialudec.cl/rets/wp-content/uploads/2010/12/historiaformacion.pdf> [18. Julio 2013]

CNED (2013) Oferta académica 2013- Índice Consejo Nacional de Educación. Inserto de prensa, Diario El Mercurio del 21 de noviembre de 2013.

Cuevas, Hugo (2010) El proceso de re conceptualización en Chile. Notas para el análisis y el debate disciplinario. En González, Maricela (2010) (comp.) *Historias del Trabajo social en Chile 1925-2008 Contribución para nuevos relatos* (pp. 109-128). Santiago de Chile: Ediciones Técnicas de Educación Superior - Universidad Santo Tomás.

Davison, Guillermo (2006) *Herramientas de investigación social. Guía práctica del método genealógico*. Temuco, Chile: UFRO – Universidad Iberoamericana.

Fombuena, Josefa (2011) Las familias de los trabajadores sociales. Un estudio de casos desde las aportaciones de Ivan Boszormenyi-Nagy. Tesis para optar al grado de doctor en Trabajo social, dirigida por Rafael Aliena. Valencia: Universidad de Valencia. Documento disponible en: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=26771> [17. Junio. 2014]

Garretón, Manuel Antonio (2005) Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento [versión en castellano del artículo Social Sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth in Chile] *Social Sciences in Latin America. Special Issue*, Vol. 44, Nos 2-3, 359-409.

González, Maricela (2010) (comp.) *Historias del Trabajo social en Chile 1925-2008. Contribución para nuevos relatos*. Santiago de Chile: Ediciones Técnicas de Educación Superior - Universidad Santo Tomás.

González, Herminia (2013) La producción científica sobre la familia en Chile: Miradas desde la antropología feminista. *Revista de estudios de género La Ventana*, Vol. IV, N°38, 88-119.

Grassi, Estela (2011) La producción en investigación Social y la actitud Investigativa en el Trabajo Social. *Revista Debate Público, reflexión de Trabajo Social*, 1(1), 127-139.

González, Herminia (2013) La producción científica sobre la familia en Chile: Miradas desde la antropología feminista. *Revista de estudios de género La Ventana*, Vol. IV, N°38, 88-119.

Haraway, Donna (1995 [1991]) Conocimiento situado. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza* (pp. 312-346). Valencia: Cátedra.

Harding, Sandra (1998 [1987]) (ed.) Is There a Feminist Method? In *Feminism and Methodology*, Bloomington/ Indianapolis (traducción de Gloria Bernal, 11 páginas) Indiana: University Press.

Hareven, Tamara y Masoaka Kanji (1988) Turning points and transitions. Perceptions of the life course. *Journal of family history* Vol 13 N° 3, 271-289.

Hareven, Tamara (1994) Aging and generational relations: A historical and life course perspective. In Hagan, John (ed.) *Annual Review of Sociology*, 437-461.

Ibáñez, Jesús (1994 [1991]) El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Madrid: Siglo XXI.

Ibáñez, Jesús (2000 [1979]) *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica* Madrid: Siglo XXI.

Illanes, María Angélica (2006) *Cuerpo y Sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago de Chile: LOM.

Illanes, María Angélica (2008) Las prometeas. Servicio Social de Mujeres siglo XX. En Sonia Montecino (comp.) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia* (pp. 195-218). Santiago de Chile: Catalonia.

Illanes, María Angélica (2009) Alicia ante el espejo. En busca de la participación Chile, 1960-1969. *Nomadías*, N°9, 61-91.

Illanes, María Angélica (2012) *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vida de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago de Chile: LOM.

Latour, Bruno (2008 [2007]) *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

- Magallón, Carmen (1998) *Pioneras españolas en la ciencia. Las mujeres del instituto nacional de Física y Química*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mannheim, Karl (1993 [1928]) *El problema de las generaciones*. Revista Española de Sociología REIS N°62, 193-242.
- Marsal, Juan Francisco (1979) *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y Política en generación años 50*. Barcelona: Península.
- Matus, Claudia (2006) Interrupting Narratives of Displacement: International Students in U.S. *Journal Perspectives in Education* (Special Issue: Internationalisation of Higher Education: Global Challenges, Regional Impacts, and National Responses) 24, N°4, 81-91.
- Matus, Claudia (2009) Time as Becoming: Women and Travel. *Journal of Curriculum Theorizing*, (Special Issue: *The Internationalization of Curriculum Studies and Studying Abroad*) Vol 25, N°3, 7-21.
- Matus, Claudia and Talburt, Susan (2009) Spatial Imaginaries: Universities, Internationalization, and Feminist Geographies. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education* 30, N° 4, 515-527.
- Matus, Teresa; Aylwin, Nidia; y Forttes, Alicia (2004) *La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo social chileno*, Santiago de Chile: Universidad Católica.
- Matus, Teresa (2008) "Las pioneras del trabajo social en Chile" en Montecino, Sonia (comp.) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia* (pp.219-234). Santiago de Chile: Catalonia.
- Miranda, Miguel (2003) *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tesis para optar al grado de Doctor en antropología social y cultura, dirigida por Josep M^a Comelles, Universitat Rovira i Virgili. Disponible en http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8406/tesis_completa.pdf?sequence=22 [9. julio 2014]
- Miranda, Miguel (2011) Contexto de la actividad y el pensamiento de Mary Richmond. *Cuaderno de Trabajo Social* N°24, 35-45.
- Montaño, Carlos (1998) *La naturaleza del servicio social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Pablo: Editora Cortez.
- Montecino, Sonia (comp.) (2008) *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*, Santiago de Chile: Catalonia.
- Montoya, Carlos (2007) El Profesor Benjamín Viel, su Cátedra B de Higiene y Medicina Preventiva, y el Centro de Demostración de Medicina Integral. *Cuaderno de Medicina Social*, 47 (2), 126-130.
- Morales, Paulina (2010a) Servicio social en Chile en los años 20 y 30: el cuidado del otro como una cuestión de mujeres. En González, Maricela (comp.) *Historias del Trabajo social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos* (pp. 53-71). Santiago de Chile: Ediciones Técnicas de Educación Superior - Universidad Santo Tomás.

Negrón, Miguel Ángel (2011) Mujeres científicas en Chile. Roles, desigualdades y desafíos. *Eä*, Vol.3, N°1, 23 páginas.

Peña y Lillo, María Alejandra (2006) Elección de carreras universitarias y género. El caso de trabajo social e ingeniería. Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura, dirigida por Loreto Rebolledo. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.tesis.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113536/cs39penaylillom222.pdf?sequence=1> [3. Diciembre 2014]

Pérez, Inés y Torricella, Andrea (2005) Memoria de género y biografía familia. *Revista Argentina de Sociología* (3)1, 99-116

Ponce de León, Macarena (2011) *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Saball, Paulina y Valdés, Ximena (ed.) (1990) *Concretar La Democracia. Aportes del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.

Travi, Bibiana (2011) Conceptos e ideas clave en la obra de Mary Ellen Richmond y la vigencia actual de su pensamiento. *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 24, 57-67.

UNESCO (2012) Atlas mundial de la igualdad de género en la educación, documento disponible en <http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/unesco-gender-education-atlas-2012-spa.pdf> [14. Octubre 2014].

Valdés, Ximena; Caro, Pamela y Peña, Daniela (1995) *Construcción del género y la familia en los agentes de lo social: Regulación, Normalización y Familiarización*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.

Valdés, Ximena (2000) *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas*. Santiago de Chile: LOM.

Varela, Julia; Álvarez-Uría, Fernando (1997) *Genealogía y sociología. Materiales para repensar la modernidad*. Buenos Aires: Ediciones el cielo por asalto.

Völter, Bettina (2008) Verstehende Soziale Arbeit. Zum Nutzen qualitativer Methoden für professionelle Praxis, Reflexion und Forschung. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(1), Art. 56, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0801563> [14. septiembre 2012]

Wainerman, Catalina (comp) (1996) *Familia, trabajo y género. Un mundo de relaciones*. Buenos Aires: UNICEF-FCE.

Yáñez, Sonia (2007) Género y Excelencia en Investigación Científica y Tecnológica. Conferencia Nacional CEM-CONICYT Excelencia Científica y Equidad de Género: "En busca de buenas prácticas en investigación Científica y Tecnológica" Conferencia por el cierre del Proyecto PROMETEA en Chile No. 017660. Disponible en: <http://www.cem.cl/conferencia/soniayanez.pdf>

Yáñez, Sonia (2012) Trayectorias laborales de mujeres en ciencia y tecnología. Barreras y Desafíos. Mesa Directiva de la conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y El Caribe. Santiago de Chile: CEPAL – División de Asuntos de Género. Disponible en:

http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/9/48019/6_Y%C3%A1%C3%B1ez.pdf

Zárate, María Soledad (2013) Al cuidado femenino. Mujeres y profesiones sanitarias. Chile 1889-1950. En Stiven, Ana María y Fernandois, Joaquín (eds.) *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo 2 (pp. 119-155). Santiago de Chile: Taurus.

Zavos, Alexandra y Biglia, Bárbara (2009) Embodyng feminist research: learning from actions research, political practices, diffractons and collective knowledge. *Qualitative Research in Psychology*, N°6, 157-172.